

ciplina del imperialismo nacional, que rechazó a puntapiés sus servicios. Han caído en la posición ilegal a pesar de su tradición y de sus mejores intenciones. Seguramente por eso no se han vuelto revolucionarios ni en el menor grado: no piensan en preparar la revolución socialista. Pero su patriotismo se ha vuelto al revés. Ahora quieren que las armas de las "democracias" derrumben a sus gobiernos nacionales fascistas y les otorguen la posibilidad de volver a sus antiguas empresas, a las redacciones, a los parlamentos, a la dirección de los sindicatos y a las cuentas corrientes en los bancos. Mientras los "saciados" sólo quieren que los dejen en paz, los "flacos", por el contrario, se interesan, a su manera, en la política internacional activa.

La semblanza general de estos dos grupos se complica un poco con los mencheviques rusos. Como lo probó su actitud durante la revolución de febrero, este partido en nada se distingue de la socialdemocracia alemana o del Partido Laborista británico. Los mencheviques entraron en la arena del socialpatriotismo más tarde que los otros y cayeron más temprano bajo la aplanadora que se movía, no de izquierda a derecha, sino de derecha a izquierda. Gracias a los años de ilegalidad, a la experiencia de tres revoluciones y dos emigraciones, los mencheviques poseen ventajas evidentes, que les permiten jugar algo así como el papel dirigente en el campo de los "flacos". Pero gracias a esta coyuntura, más los odian sus camaradas "saciados" de la Internacional.

El gobierno soviético, cuyas víctimas fueron los mencheviques, logró entre tanto terminar tan radicalmente con la revolución proletaria que se convirtió en un aliado deseable para los gobiernos imperialistas. En relación con esto, los partidos socialistas británico y francés se interesan vivamente por un acercamiento con el Kremlin. No nos sorprende que en estas condiciones, los mencheviques, dentro de su propia internacional, hayan caído en una posición no sólo de miserables, sino también, de parientes comprometedores.

Por el artículo de Dan vemos que hace año y medio los "flacos" propusieron a la Internacional examinar "el problema de la lucha por la democracia y la paz de nuestra época". Se trata de la política internacional "activa" que deberá traer a los "flacos" su antigua grandeza. Es necesaria, claro está,